

PROTO-HISTÓRIA DA PENÍNSULA IBÉRICA



Porto
ADECAP
2000

Actas do 3.º Congresso de Arqueologia Peninsular · Vol. V

3.º CONGRESSO DE ARQUEOLOGIA PENINSULAR

UTAD, VILA REAL, PORTUGAL,
SETEMBRO DE 1999

uma organização ADECAP - UTAD

ACTAS

Coordenação Editorial Geral

VÍTOR OLIVEIRA JORGE

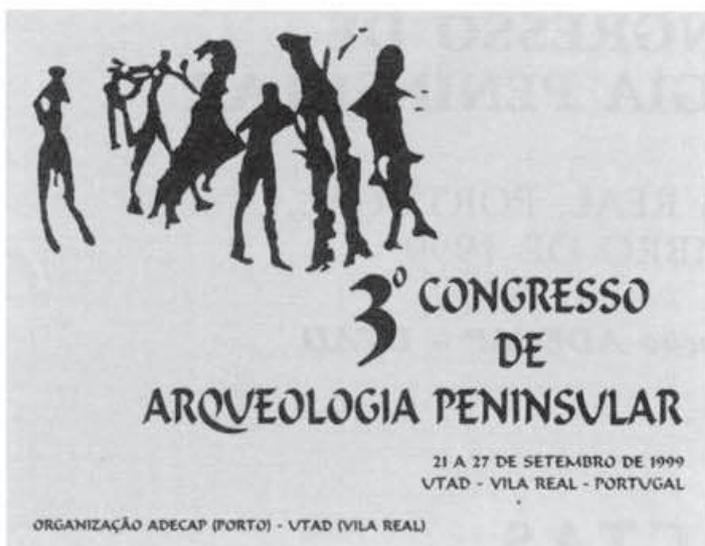
Vol. 5

PROTO-HISTÓRIA DA PENÍNSULA IBÉRICA

Coordenação de

LUÍS BERROCAL-RANGEL • ANA M. S. BETTENCOURT
VIRGÍLIO H. CORREIA • M.ª D. FERNÁNDEZ-POSSE
F.-JAVIER SÁNCHEZ-PALENCIA

Porto
ADECAP
2000



Este Congresso foi realizado sob os auspícios de:

EAA – European Association of Archaeologists
EAN-REA – European Archaeology Network - Rede Europeia de Arqueologia
ICOM – International Council of Museums
ICOMOS – International Council of Monuments and Sites
IFRAO – International Federation of Rock Art Organizations

3.º CONGRESSO DE ARQUEOLOGIA PENINSULAR Actas – Vol. 5

publicação da

Associação para o Desenvolvimento da Cooperação em Arqueologia Peninsular (ADECAP)
Rua Aníbal Cunha, 39 - 3º - s. 7 - 4050-048 PORTO – Portugal.
Faxes: (+351) 22 202 69 03 / 22 208 71 49 – E-mail: vojsoj@mail.telepac.pt

Composição, Impressão e Acabamento

A.C. Litografia
Rua Conselheiro Lobato, 179 - 4700-338 BRAGA – Portugal.
Telefs. (+351) 253 27 29 67 / 253 61 65 40 – Fax (+351) 253 61 20 08
E-mail: aclitografia@mail.telepac.pt

Distribuição:

Portico Librerias
P.O. Box 503
50080 Zaragoza – España
E-mail: portico@zaragoza.net

Março de 2001.

Tiragem: 1.000 exs.

Dépósito legal n.º 148567/00

ISBN: 972-97613-7-X

Apoios: **FCT** Fundação para a Ciência e a Tecnologia

MINISTÉRIO DA CIÊNCIA E DA TECNOLOGIA

Reitoria da Universidade do Porto; Governo Civil do Porto; Fund. Eng.º António de Almeida;
Governo Civil de Vila Real.

SUMÁRIO

SESSÃO 17

Arqueologia da morte no II/I milénios a.C.

Coordenadora: Ana M. S. Bettencourt	5
<i>Introdução</i>	7
<i>Aplicaciones de la Arqueología de la muerte en la prehistoria reciente de la Península Ibérica</i> , por Teresa Chapa Brunet	9
<i>Expressões funerárias e culturais no Norte e Centro de Portugal durante o II milénio AC (resumo)</i> , por Domingos Cruz	21
<i>Uma estrutura funerária da Idade do Ferro em contexto habitacional no Crasto de Palheiros – Murça (NE de Portugal)</i> , por Susana Andreia Nunes & Ricardo Ávila Ribeiro	23
<i>O mundo funerário da Idade do Ferro do Norte de Portugal: algumas questões</i> , por Ana M. S. Bettencourt	43
<i>Manifestações funerárias da Baixa Estremadura no decurso da Idade do Bronze e da Idade do Ferro (II e I milénios A. C.): breve síntese</i> , por João Luís Cardoso	61
<i>Práticas e rituais funerários no Sul de Portugal durante a Proto-História</i> , por Ana Margarida Arruda	101
<i>Necrópolis y ritos funerarios durante el II milenio en el Sur de España (resumen)</i> , por Francisco Contreras Cortés	109
<i>Las cerámicas pintadas con motivos radiales del Túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca, El Puerto de Santa María, Cádiz) (resumen)</i> , por Ignácio Córdoba Alonso	111
<i>La arqueología de la muerte en el sureste de la Península Ibérica</i> , por María Manuela Ayala Juan, Assumpció Malgosa & Sacramento Jiménez Lorente	113
<i>Conclusão</i>	125

SESSÃO 18

Arqueologia Proto-Histórica

Coordenadores: Virgílio Hipólito Correia & Luís Berrocal-Rangel	127
<i>Introdução</i>	129
<i>Diversificación del hábitat del Bronce Medio en Guadalajara: la Cueva de la Vaca</i> , por Pedro José Jiménez Sanz & Rosa M. ^a Barroso Bermejo	131
<i>Ritualización de la arquitectura en el Bronce Final Balear (c. 1100-800 BC.)</i> , por Víctor M. Guerrero Ayuso	145
<i>La utilización del sílex en la Edad del Bronce: la cultura del Argar</i> , por Sacramento Jiménez Lorente & María Manuela Ayala Juan	177
<i>Prospecciones en el Alto Gadiana (Lagunas de Ruidera, Albacete). Nuevas aportaciones al conocimiento del Bronce Final: el poblado de la Mesa del Almendral</i> , por Andrés Ocaña Carretón & Antonio José Gómez Laguna	187

<i>Cogotas I en la Cuenca Superior del Tajo</i> , por Jesús Valiente Malla	203
<i>La cronología del Hierro Antiguo en el área de Madrid a partir de los datos obtenidos por análisis de termoluminiscencia</i> , por Isabel Rubio de Miguel & Maria Concepción Blasco Bosqued	225
<i>Las nuevas excavaciones en el sector tumular de la necrópolis orientalizante de la Joya en Huelva (España)</i> , por Juan Pedro Garrido-Roiz	241
<i>Dinámicas demográficas y procesos de colonización en el Alentejo y Extremadura: cuestiones a debate</i> , por Luis Berrocal-Rangel.	247
<i>Continuidad y discontinuidad en el poblamiento protohistórico del Noreste de la Meseta Sur</i> , por Alberto J. Lorrio	265
<i>Ultimos trabajos arqueológicos sobre la cultura celtiberica</i> , por M. ^a Luisa Cerdeño, Teresa Sagardoy & Jesus Torres	285
<i>Las necrópolis ibéricas en Ciudad Real: estado de la investigación</i> , por Rosario García Huerta & Francisco Javier Morales Hervás	297
<i>Ritual y paisaje funerario en la necrópolis ibérica del Corral de Saus (Moixent, Valencia)</i> , por Isabel Izquierdo Peraile	311
<i>Nouvelles recherches sur l'habitat de l'Âge du Fer dans la vallée du Matarraña (Bas Aragon)</i> , par Pierre Moret & José Antonio Benavente	327
<i>O Cabeço do Couço, Campia, Vouzela</i> , por Ivone Pedro	345
<i>Apuntes para un encuadre de la cultura castreña en el marco peninsular</i> , por Pepa Rey Castiñeira	359
<i>La cerámica roja gaditana de tradición griega (tipo Kuass). Estado de la cuestión</i> , por Ana M. ^a Niveau de Villedary y Mariñas.	373
<i>Experimentación en arquitectura protohistórica: el Laboratorio de Arqueología Experimental de El Vendrell (Baix Penedès, Tarragona)</i> , por Jordi Morer, M. Carme Belarte, Joan Sanmartí & Joan Santacana	389
<i>As gravuras rupestres da Idade do Ferro no Vale de Vermelhosa (Douro - Parque Arqueológico do Vale do Côa). Notícia preliminar</i> , por Mila Simões de Abreu, Andrea Arca, Ludwig Jaffe & Angelo Fossati	403
<i>Modelos de interpretação e arqueologia proto-histórica</i> , por Virgílio Hipólito Correia	413

SESSÃO 19

Sequências culturais das épocas castreja e romana

<i>Coordenadores: F.-Javier Sánchez-Palencia & Maria Dolores Fernández-Posse</i>	429
<i>Introducción</i>	431
<i>El castro de la Mazada (Zamora): elementos metálicos y contexto peninsular</i> , por Angel Esparza Arroyo & Javier Larrazabal Galarza	433
<i>La fase prerromana de los castros asturianos según el radiocarbono</i> , por José Luis Maya, Joan Salvador Mestres & Francisco Cuesta	477
<i>O Castro de Vila Cova-à-Coelheira na Idade do Ferro do Alto Paiva. Resultados preliminares</i> , por Sílvia Loureiro & Alexandre Valinho	495
<i>Aportaciones al estudio de la evolución del espacio urbano astreño en el occidente de Asturias (siglos IV a. C. - II d. C.)</i> , por Angel Villa Valdés	507
<i>La secuencia cultural del asentamiento de Laias: evolución espacial y funcional del poblado</i> , por Yolanda Álvarez González & Luis F. López González	523
<i>El poblado minero de Sta. María de Castro (Cervantes, Lugo)</i> , por Luis F. López González & Yolanda Álvarez González.	533
<i>Conclusiones</i>	541

SESSÃO 18

Arqueologia Proto-Histórica

Coordenação de

**VIRGÍLIO HIPÓLITO CORREIA
LUÍS BERROCAL-RANGEL**

APUNTES PARA UN ENCUADRE DE LA CULTURA CASTREÑA EN EL MARCO PENINSULAR*

por

Pepa Rey Castiñeira**

Resumen: A partir de coordenadas de tiempo y espacio de la cultura castreña del Noroeste peninsular se trata de analizar el lugar que ocupa esta en el marco peninsular, teniendo en cuenta los grandes fenómenos de la Edad del Hierro y los marcos de relación consensuados.

Palabras-clave: Cultura castreña; Noroeste Península Ibérica; Edade del Hierro.

Desde la evocación de territorios y tiempos a partir de los materiales arqueológicos de la cultura castreña del noroeste Peninsular, temas en los que hemos estado trabajando estos últimos años, se nos muestran imágenes muy sugerentes para diversos análisis internos, pero también para utilizarlos en la reconstrucción de sus interrelaciones con el mundo exterior, ya que hay manchas distributivas y procesos de transformación que invitan a determinados puntos de mira. Los grandes fenómenos de la época – celtas o colonizaciones, por ejemplo – proponen un lugar para el Noroeste, que su geografía interna puede matizar. Lo difícil de este intento es comprender en toda su complejidad los factores implicados en la reconstrucción de tales coordenadas exteriores. Habría que encardinar muy bien toda la riqueza de enfoques, metodologías y acepciones que actualmente se manejan en cada uno de los fenómenos, de forma implícita o explícita y a su vez, observarlos como actúan en las caracterizaciones culturales de cada territorio donde las escalas difieren y no siempre son del todo acordes entre sí.

A pesar de todo, sólo a modo de ensayo y con la cautela que el tema requiere, no nos resistimos a verter un torbellino de ideas y exponer nuestras impresiones, haciéndonos eco aunque sea de un modo excesivamente genérico, de lo que muchos autores han planteado.

* Este trabajo forma parte del Proyecto XUGA 21001B96. Xunta Galicia.

** Universidad de Santiago de Compostela.

EN EL MARCO DE LAS COORDENADAS INTERNAS

Los tópicos son incómodos

La cultura castreña, a menudo recibe los calificativos de “original”, “endogámica”, “ancestral”, “tradicional”, “con gran fuerza del substrato”, un “*finisterre*”, “la última de las áreas costeras del momento”, “con una costa peligrosa”, “el último círculo de la economía-mundo”, “pre-céltica, proto-céltica” o “con una celtización tardía e interrumpida”, “donde no hubo una verdadera Edad del Hierro sino una del Bronce hasta que la romanización llega”, incluso se llega a considerar que las metodologías arqueológicas no funcionan: “las estratigrafías, por la acidez del terreno”, “las tipologías, por las persistencias y por la lejanía de cualquier fenómeno”. Incluso, para la época actual se sostiene esa imagen de estar fuera del tiempo y encontramos expresiones como “en Galicia *siempre* existió cierta tendencia a las formas redondas”.

“La más original de las culturas prerromanas peninsulares...” ¿lo es tanto como para poder definir una línea fronteriza en la que quedan perfectamente comprendidas todas sus manifestaciones culturales? A la hora de intentarlo, la realidad no lo demuestra. El emplazamiento en castro, el rasgo que denomina esta cultura, no le particulariza y, por lo tanto no puede delimitarla territorialmente, tampoco los torques (dependiendo de cuales y qué atributos se consideren) y lo mismo sucede con el resto de las manifestaciones arqueológicas. Cada uno de ellas señala no una, sino múltiples fronteras y diferentes territorios que multiplican la variabilidad interna e insinúan caminos de interrelación con el mundo exterior.

“Inmovilismo y aislamiento...”, esto tampoco se deduce de las cronologías y los procesos reconstruidos. La idea de una cultura castreña con sólo un principio y un final bien dibujados que “surge” del Bronce Final (de cuya etapa prevalecen muchos rasgos) y que “finaliza” en época romana (a la cual se atribuyen grandes aportaciones), no es exacta:

- Si damos crédito a las cronologías derivadas de las tipologías y los contextos (asegurados por lecturas estratigráficas), los procesos internos se manifiestan bastante más complejos y dinámicos de lo que normalmente se acepta.
- La metalurgia de bronce, que no cultura, con tipología del Bronce Final se constata con seguridad sólo hasta los primeros momentos del Hierro, y asociada a la incorporación de productos hechos con el nuevo metal.
- A finales del Castreño, la nueva metalurgia está, sin duda alguna, plenamente incorporada, en cuanto a factura y consumo.
- Del castreño prerromano avanzado, los datos son escasos pero expresivos. La escoria de hierro de Forca, por ejemplo, evidencia algo más que adquisición de productos. En esta fase son abundantes los objetos de bronce con tipologías de la época, pero destinados casi exclusivamente al mundo suntuario. De otro lado, el desarrollo agrícola constatado, la arquitectura, la configuración de los poblados y otros muchos aspectos no se entienden sin el empleo de herramientas especializadas, que ya no se registran en bronce, puesto que las hoces y hachas de la etapa anterior no corresponden a este momento. Y no olvidemos además que los hallazgos de hierro en un gran número de excavaciones nunca se han descrito y mucho menos

estudiado, tal vez por su excesiva fragmentación y deformación por corrosión.

En todo momento el castreño está incorporando novedades de época, reinterpretadas, eso sí; pero ni son lejanas, ni el filtro de la tradición es tan fuerte que no se aprecien. Tampoco la predilección por los motivos curvilíneos presentes en sus manifestaciones plásticas, tan representativos, no la caracterizan en todo momento, lo hacen a partir del Hierro avanzado prerromano cuando también están de moda en otros ámbitos peninsulares, y van acompañados de otras muchas innovaciones relacionadas con la tecnología y los modos de producción.

REFERENTES PARA UNAS COORDENADAS EXTERNAS

En el marco peninsular, para la Edad del Hierro, podrían concentrarse las alternativas de análisis en tres grandes apartados, referidos a espacios y fenómenos: la Meseta y los celtas, el Atlántico y las Casitérides (o la casiterita), y el Mediterráneo con las colonizaciones.

La Meseta y los celtas

En la identificación arqueológica de lo celta se manejan acepciones imprecisas "vecinos de un mundo mediterráneo" "diferentes a ellos" "un pueblo con caracteres socio-culturales definidos, ligados a movimientos migratorios".

"Vecinos de los mediterráneos", son claramente los celtas de la Celtiberia, una gente fronteriza entre lo ibérico y lo celta, y los de la Lusitania, que están cerca de la Turdetania. Pero los celtas del Noroeste, por tierra, están geográficamente en el otro extremo de lo ibérico, con otros pueblos de por medio. En su caso la mejor atribución parece la de "diferentes". De hecho, cuando se quiere poner un ejemplo de "lo céltico" en la Península, se recurre con frecuencia a una imagen extraída de la cultura castreña, que desde luego es lo más opuesto a lo ibérico.

Pero ¿y por mar? Los *Neri* y los *Praestamarci*, los dos pueblos destacados en las fuentes como celtas, son litorales. Están situados entre el golfo Ártabro (donde se halla Brigantium) y las Rías Bajas (zona castreña que primero y en mayor cantidad recibe productos mediterráneos y donde más aculturaciones se aprecian). No son vecinos de los ibéricos, pero sí conocidos y relacionados en las fuentes con los celtas del Suroeste (los Celtas y los Túrdulos).

Se ha abundado mucho en la idea de lo céltico asimilado a etnia y a los movimientos de estos pueblos (citados por las fuentes). A la búsqueda de confirmar o refutar esta concepción se han abierto e impulsado interesantes líneas de indagación, relacionadas con el análisis sistemático de pueblos y culturas arqueológicas representativas. También se ha avanzado en el tema de las interrelaciones: sistemas de intercambio y conocimiento de caminos y se han incrementado las cartas distributivas de la cultura material. Pero además se han complicado aún más los conceptos de lo céltico.

Desde la perspectiva étnica, se suele valorar que los celtas (o lo céltico) están ligados a lo centroeuropeo, ya sea a través de un viejo substrato (el de CU) o de

incidencias laténicas “entran por los Pirineos, se desarrollan especialmente en la Meseta oriental o Celtiberia y, desde allí irradia hacia el suroeste, por el Sistema Ibérico y Meseta Occidental, y hacia el oeste, por el Duero”. Visto esto geográficamente, el Noroeste es el último punto de recepción de lo céltico en cualquiera de las dos direcciones y así son calificados como “los menos, los pseudo o los proto-celtizados”. La celtización casi no llega, lo hace tardíamente, es muy ténue y no es completa.

A los celtas peninsulares (entendidos como pueblo), se les identifica en la arqueología con el mundo de la guerra, con lo ecuestre, con el rito funerario de la incineración y con un arte eminentemente geométrico. Los poblados fortificados, las piedras hincadas, las tumbas de guerreros, las armas, los torques, las fíbulas de caballito o las necrópolis de incineración, se consideran, entre otros, testimonios de su presencia. Se les localiza en el ámbito celtibérico y en su esfera de irradiación. El Noroeste goza muy parcialmente de esta imagen arqueológica pero en ocasiones significativas se opone a ella, caso de la planta cuadrada o de la incineración.

Concebir a los celtas como etnia conduce a aplicar un modelo de análisis difusionista, con los riesgos que ello conlleva en la contraposición de evidencias materiales o no, dada la complejidad de los procesos que afectan a ésta. Además habría que establecer un origen y una expansión, y esto lleva implícito la elección de unos síntomas o rasgos diagnósticos para constatar su presencia y seguirlos. Pero ¿a qué atendemos cuando utilizamos una evidencia arqueológica como síntoma?

En el tema de la guerra, por ejemplo ¿qué asimila exactamente lo céltico peninsular con el centroeuropeo y en qué se diferencia de lo ibérico? ¿qué elegimos de la cultura material como más representativo para expresarlo? ¿estéticas, tácticas específicas, la sociedad que está detrás...? ¿todo o algo en especial? Cuando se eligen las piedras hincadas resulta representativa ¿la plasmación “constructiva”, es decir, el cinturón de piedras insertadas? ¿o el sistema de defensa: la obstaculización del avance enemigo?. En el segundo caso podrían llegar a incluirse los pequeños parapetos térreos que en número de varios cumplen la misma función. La sistematización tipológica variaría y con ella las cartas de distribución. En relación a la procedencia e irradiación ¿qué argumentos validamos? ¿la jerarquía de fechas? ¿las densidades distributivas? ¿o la riqueza de manifestaciones? Cuando se afirma su origen transpirenaico y la corriente este-oeste, parece que pesa más el modelo difusionista que los datos, ya que las fechas están aún muy poco contrastadas y los restantes argumentos apuntan a un mayor desarrollo en el Atlántico.

Y en cuanto al rito de la incineración ¿qué es lo que la define como céltica? ¿es el mero hecho de incinerar o algo más complejo? ¿un determinado tipo de rito, de ajuar o de una estructura de enterramiento? ¿qué es lo que la convierte en céltica en la celtiberia (una zona marginal y tardía en su recepción) y en ibérica en el Noreste (donde el substrato centroeuropeo tuvo más antigüedad y raigambre)? La incineración también la incorporaron los fenicios en el mundo turdetano. E incluso en el Noroeste se ha advertido la posibilidad de su existencia, de una llegada temprana (a finales del Bronce) y de un origen atlántico, dada la presencia de unas urnas en los poblados de S. Julião y de Santinha.

Entonces ¿qué entendemos cuando se habla de celtas en la Celtiberia? ¿deben suponerse sinónimos celtas y celtibérico? ¿o lo celtibérico (entendido como una aculturación ibérica sobre un substrato centroeuropeo) es la máxima expresión peninsular de lo céltico,? ¿Es el punto de origen de todas las demás o cabe pensar en

otras formas de expresión y surgimiento de lo celta?

En este orden de cosas, a la hora de considerar una incidencia este-oeste para la cultura castreña, lo más fácil es valorarla en coordenadas culturales o territoriales que en relación al fenómeno céltico. De esta manera cabe decir que la incidencia celtibérica en el Noroeste es muy reducida; no llegan rasgos significativos como la planta cuadrada, la incineración o la cerámica celtibérica. Tampoco parece muy intensa la relación con el territorio de los vacceos, sobre todo por la vertiente norte del Duero, en donde el Esla y los montes astur-galaico-leoneses oponen una frontera entre ambos y, sin embargo, un rasgo compartido es la persistencia de casas circulares, si bien más abundantes en el Noroeste. En cambio, parece más activa la relación desde el sur del Duero, donde se encuentran los vetones, con quienes comparten extensamente las piedras hincadas, los verracos o las decoraciones estampilladas y peinadas.

El Atlántico y las Casitérides (o la casiterita)

La bibliografía arqueológica es unánime al considerar el Atlántico como un factor clave en los procesos culturales del noroeste peninsular durante el megalitismo y el Bronce Atlántico. Para ambas épocas se han logrado destacar un gran número de manifestaciones propias.

Se ha planteado incluso, dada su propia configuración que el Noroeste prácticamente funciona como una isla, donde el mar es más una puerta que una barrera. Sin embargo, para la Edad del Hierro, al mar se le han puesto cautelas y es raro el análisis desde el Atlántico y la identificación de rasgos que lleven su cuño.

En el Noroeste, a la Edad del Hierro le precede un final del Bronce especialmente dinámico en relaciones atlánticas, por su riqueza minera y metalúrgica. Cuando el bronce estannífero alcanza su madurez y su producción se incrementa, la Península ibérica se convierte en una auténtica cabeza de puente en los circuitos comerciales atlántico-mediterráneos y el centro de gravedad pasa del Sureste al Suroeste. Pero ¿y el estaño durante la Edad del Hierro? ¿acaso no sigue siendo uno de los principales atractivos del comercio colonial a gran escala, independientemente de que existan otras fuentes de abastecimiento?. El Suroeste de una u otra manera fue disputado por fenicios, griegos, cartagineses y romanos. Lo fue por sus propias riquezas, pero también por su papel de encrucijada entre Mediterráneo y Atlántico.

Determinados enclaves coloniales se explican, en parte, por su función estratégica en las rutas hacia las Casitérides. Las colonias fenicias se emplazaron cerca del territorio tartésico, para beneficiarse de su riqueza metalífera y de su papel de encrucijada. El emplazamiento de Massalia y de los demás puertos del sur de la Galia permitieron a los colonos griegos hacerse con el control directo de las rutas comerciales que atravesaban la Europa bárbara. El valle del Ródano-Saona les daba acceso a las rutas del atlántico y a las minas de estaño, evitando así la circunvalación de la Península ibérica, cuyas aguas, en ese momento estaban controladas por los cartagineses.

Los periplos son otra prueba más del interés y la vigencia de estas rutas para el abastecimiento del estaño durante la Edad del Hierro. La Ora Marítima describía los viajes de tartesios y cartagienses desde los puertos meridionales de Iberia hacia Bretaña, Irlanda y las Islas Británicas. Cartago, a partir de la batalla de Hímera, en

que los griegos frenan su expansión, se vuelca hacia Occidente, y entre sus periplos desarrolla el de Himilcón, por la costa atlántica europea.

Con la incorporación y desarrollo de la metalurgia de hierro, lejos de reducirse la producción de bronce, es evidente que se incrementa. Lo que cambia es su destino. Ahora se asegura un espacio entre las artes suntuarias, donde la demanda continúa, la producción es importante y las piezas a veces son monumentales.

¿Y qué pasa con los brillantes artesanos metalúrgicos de la Edad del Bronce durante la Edad del Hierro? ¿Ignoran las “preocupantes” o “atractivas” novedades, que pueden afectar a su oficio? Paradójicamente, en una cultura como la castreña, cuyos precedentes se identifican con la metalurgia, este tema se ha descuidado y poco se puede decir al respecto. Sin embargo, de forma indirecta, a través de las restantes manifestaciones materiales, se puede apreciar que ésta es una de las principales fuentes de inspiración. La cerámica no mira a la madera para sus modelos, sino que imita los brillos del metal y las coloraciones, troquela sus motivos o clavea los botones cónicos.

La distribución de los primeros objetos de hierro peninsulares demuestra que la vertiente atlántica es un receptor temprano (mapa 1). Los hallazgos en contextos del Bronce final o precolonial se incrementan cada vez más. En contextos coetáneos a Baioes y al Cerro del Berrueco, están los hallazgos de San Juliao, Chans de Tavares Monte do Frade, Povoado da Morierinha y Sanchorreja. Esta incorporación del nuevo metal se ratifica progresivamente en el Hierro Inicial, donde los hallazgos son cada vez más septentrionales, caso de Torroso, Penalba y Neixón Pequeno, por el litoral y de Soto de Medinilla por tierras interiores.

El sello de lo atlántico está plenamente aceptado en el substrato celta de la Meseta occidental. A Cogotas I y Soto, en la actualidad se le otorga mayor peso a lo atlántico meridional o proto-tartésico que a la incidencia centroeuropea. Pero también podría apreciarse el mismo sello en muchos rasgos de toda la Edad del Hierro. En la vertiente atlántica se desarrolla gran parte de la historia de los torques, desde los de paletas, pasando por los tipo Berzocana hasta los castreños. Incluso la orfebrería destacada como celtibérica se concentra en la periferia más occidental de dicho mundo, y para algunas piezas, caso de las arracadas, se han propuesto influjos procedentes del Suroeste. Y no olvidemos las piedras hincadas que alcanzan su máxima expresión y densidad en el Atlántico, lo mismo en el ámbito peninsular que en el Europeo (mapa 2 y 3).

De otro lado, el arraigo de la planta circular, independientemente de su origen, constituye también un rasgo atlántico. El suroeste abandona la planta redonda de sus cabañas mucho después del Argar, lo hace cuando se orientaliza. La vertiente del Duero, a medida que se celtiberiza. El Noroeste, aún cuando incorpora la planta compleja con varios ambientes en torno a un patio e incluso un urbanismo hipodámico, se resiste a abandonarla y consigue adecuarla a las nuevas concepciones.

Y, por último en este recuento, la decoración estampillada es incluida, en muchas ocasiones, en el grupo de las cerámicas “típicamente célticas” y relacionada con el mundo centroeuropeo, y con la fuerte tradición de sus repujados. Pero no podemos olvidar que se trata de una moda desarrollada también en el Mediterráneo y de la que toda la Península participa. Lo que se aprecia en la carta distributiva (mapa 4) de los motivos es la forma diferente de incorporarla en el mundo mediterráneo y el atlántico. Toda la vertiente atlántica peninsular, incluido el Suroeste, concibe la estampilla como un motivo en negativo, directamente implan-

tado en la superficie del recipiente y sus temas son geométricos o figuraciones muy geometrizadas. El litoral levantino y catalán, en cambio, crea un campo hundido para que el motivo, muchas veces naturalista, sobresalga.

¿Cabría la misma perspectiva para la decoración a peine?: el ibérico peina pintando y la vertiente atlántica septentrional peina incidiendo, imprimiendo o incluso estampillando, como se aprecia en los motivos del Miño, con hasta seis trazos. El tema se plantea una vez más, a la hora de hacer analogías, la disyuntiva de escoger para la comparación ¿el instrumento peine, el gesto o el efecto?

El Mediterráneo y las colonizaciones

En esta época cualquier pueblo incorporado en la esfera del Mediterráneo, o aculturado por él, se supone introducido o en contacto con “la civilización”. Ello supone una transformación progresiva de la sociedad y la economía, mediante la incorporación de nuevos hábitos (mucho más “sofisticados” y urbanos) y de nuevas tecnologías que mejoran sus sistemas de producción. Su reflejo en la arqueología se determina por la presencia de escritura, moneda, torno y molino circulares, divulgación de la metalurgia de hierro, mejoras en los sistemas de cocción, mayor complejidad de los ambientes domésticos, desarrollo de lo urbano, uso de una vajilla de mesa y consumo de productos de mercado, o se refleja en una nueva estética en la cultura material: una cerámica de tonos claros y decoración pintada, una orfebrería de plata con predominio de filigrana y granulado, una expresión escultórica muy en los cánones de ese mundo.

En el Noroeste, muchos aspectos se han asimilado a esta incidencia. En la orfebrería se han determinado como mediterráneos rasgos estéticos y técnicos, y también joyas concretas (las orientalizantes). También en la propia cerámica indígena, durante el Castreño Medio, se aprecian importantes cambios en el oficio, con mejoras en la cocción y en el modelado y una mayor complejidad en sus artes decorativas, acompañadas de nuevas herramientas. Es muy probable que el torno y el sistema de cocción en cámara, individualizada del fuego, estén incorporados. E incluso podríamos llegar a preguntarnos si determinadas formas cerámicas – como las “jarras Toralla” o las vasijas con asas “estilo krátera” – no estarán emulando (en estilo muy indígena) una vajilla para consumo de vino, y además si los engobes negros constatados en algunas de ellas – concretamente en el castro de Piricoto (Vigo) – podrían estar imitando las superficies áticas, al fin y al cabo, la zona de mayor porcentaje de productos de importación, entre ellas las ánforas vinarias, coinciden con su área característica. En la misma época está constatada la presencia de los primeros molinos giratorios. En escultura, destaca sobre todo la evidente filiación mediterránea de las sedentes.

El urbanismo y las “casas patio”, con todos los cambios que suponen en el sistema de vida, están plenamente desarrollados en los primeros contactos con los romanos.

Son de filiación mediterránea espadas y cuchillos afalcatados, como también los cascos “montefortinos” y un amplio etcétera entre el que se encuentra la temprana introducción del hierro en época orientalizante o incluso precolonial, como también se defiende.

Derivado del modelo económico “Centro-Periferia” se ha utilizado una expresión gráfica que sintetiza de un plumazo la generalidad de las relaciones entre el

Mundo Bárbaro y el Mediterráneo. En ella, la Península queda repartida en tres grandes arcos: El litoral mediterráneo peninsular y las tierras situadas en la puerta del Atlántico pertenecen a la primera esfera. Los territorios periféricos a ellas, a la segunda, estas sintetizan lo mediterráneo por una doble vía, a través de la primera esfera y entre sí, entendido dentro de su propio sistema de relaciones, en los que va incluido "lo céltico" "lo celtibérico" y "lo atlántico" y con ellos nuevos modos de aculturación interdependientes. Por último, el Noroeste se halla en un tercer plano, en el "*finisterre*", como es denominado.

A pesar del carácter periférico del castreño, es evidente que las incidencias mediterráneas se constatan en todas sus fases, por lo tanto cabe abundar en el análisis de esta recreación gráfica de carácter general e introducimos en detalle trabajando a escala menor, en la que cuenten los territorios internos y las posibles vías de comunicación, donde los arcos pierden toda su geometría e incluso se multiplican y ganan nuevas direcciones y epicentros.

En este nivel de observación se nos muestra que productos y aculturaciones mediterráneas no se dan por igual en todo el territorio del Noroeste. El principal epicentro se encuentra en la costa – castreño suroccidental –, siguiendo una dirección oeste-este. El primer arco comprende las Rías Bajas, cuenca del Miño (hasta donde fue navegable según las fuentes) y las regiones portuguesas de Minho y Douro Litoral. El segundo se proyecta especialmente hacia el castreño oriental-meridional, que a su vez contiene su propio punto de proyección, desde el cual se forma una nueva onda de expansión hacia el norte, pero por una estrecha franja oriental que llega al Cantábrico. Este epicentro procede del mundo vetón.

En términos culturales, esto podría expresarse diciendo que los celtas y los túrdulos podrían ser el círculo inmediato de los castreños sur-occidentales (con quienes comparten la mayor intensidad del fenómeno estampillado), y los vetones, los vecinos de los castreños sur-orientales (con quién comparte la escultura y piedras hincadas y rasgos de su cerámica (mapa 5). La relación con los vacceos, por la vertiente norte del Duero parece menos activa.

Con la información actual, es mucho más difícil evaluar lo que sucede en el territorio ártabro, ya que no existen datos para un castreño inicial y medio. En el castreño final, el contraste entre los dos castros mejor conocidos – Elviña y Borneiro – induce a considerar un sistema de relaciones con el Mediterráneo más limitado geográficamente que en el castreño suroccidental. Los productos de importación parecen estar centralizados en torno al puerto de Brigantium y al de los castros limítrofes, ello parece deducirse de la presencia relativamente abundante de productos importados en Elviña y la escasez de testimonios en Borneiro, aunque ambos son de la misma época y comparten las mismas tradiciones indígenas.

En contraste, en la costa de las Rías Bajas y en el Miño, la mayoría de los castros participan del consumo de productos importados. En la costa, cualquier castro parece un posible receptor inmediato, aunque no faltan excepciones, como Baroña, que apenas los adquiere. Otros cumplieron, en cambio, una función estratégica muy destacada, caso del Trega, A Lanzada, e incluso los dos castros de Neixón.

En esta mirada al Mediterráneo para contextualizar el castreño en su ámbito de irradiación, parece que las rutas defendidas para el Bronce Final siguen siendo las más importantes en la Edad del Hierro: el mar en primera instancia y el camino de la plata en segunda. En el golfo Ártabro parece que funciona una ruta de altura, que quizá en un futuro identifique la particular esencia de los rasgos del litoral sep-

tentrional, caso de las diademas (por ahora, sólo aquí localizadas), la especial incidencia de las cabezas cortadas, la predilección por la ornamentación plástica en cerámica, que también imita gestos y efectos metálicos, o las especificidades de sus torques y arracadas.

Las campañas de conquista romana utilizan claramente las vías y sistemas de comunicación castreños – anteriormente del Bronce Final –, y además su orden cronológico coincide plenamente con el grado de intensidad y la dinámica de éstas: la primera campaña por la costa hacia la zona bracarense, la segunda, también por mar, hacia Brigantium y la tercera, por tierra, al territorio astur. El panorama variará en época romana, con el desarrollo de las redes viarias, entonces los productos de importación se extenderán por el territorio castreño y será cuando se aprecie un mayor mestizaje entre los diferentes territorios artesanales o tipológicos.

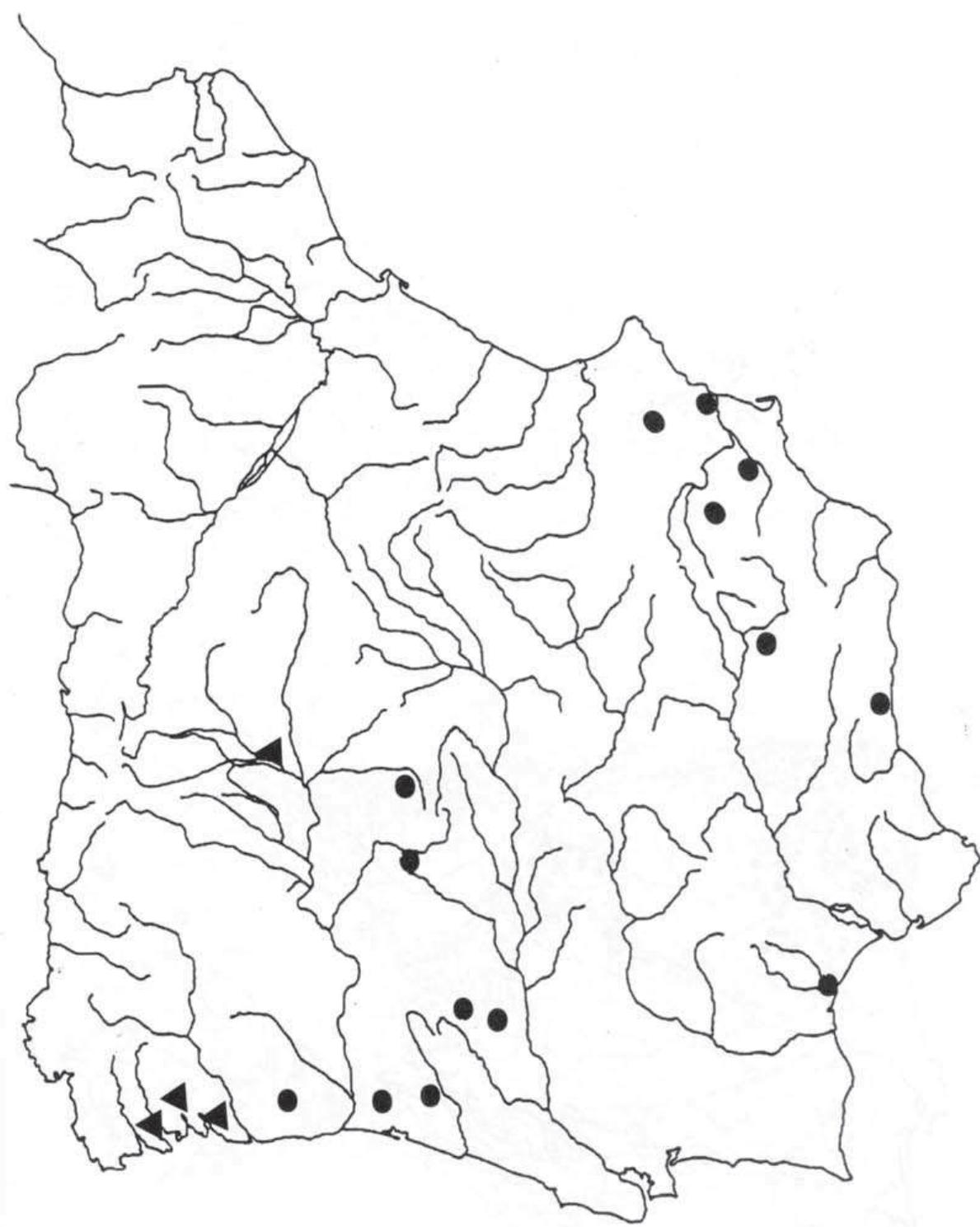
COMO COLOFÓN

Para la cultura castreña podríamos hablar claramente de un sello atlántico y de una mediterrización por la vertiente atlántica, en mayor medida que por las tierras meseteñas. Y tal vez sea ésta, además, la perspectiva para mirar el componente céltico o lo céltico iberizado.

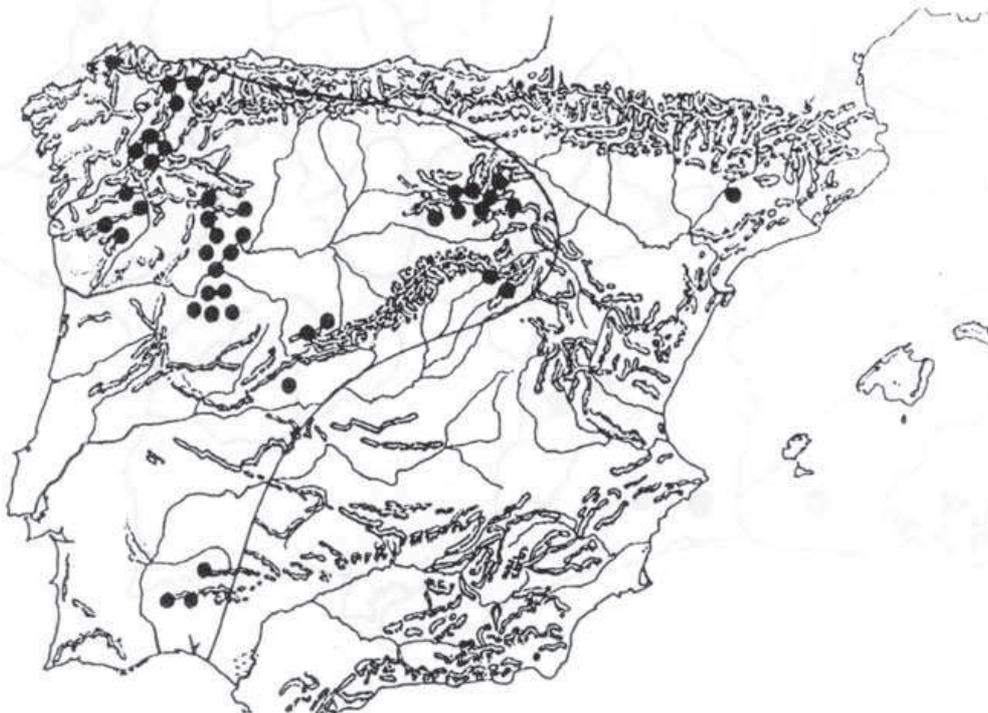
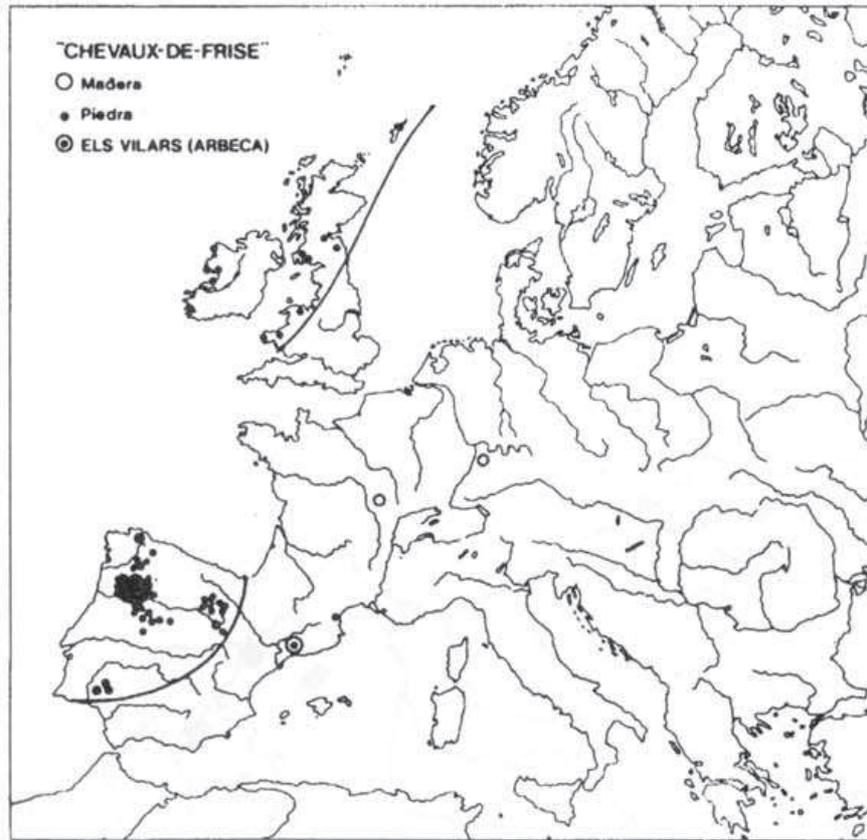
BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1993), “La introducción del Hierro en la Península ibérica. Contactos precoloniales en el periodo protoorientalizante”. *Complutum*, 4: 81-94.
- ALMAGRO-GORBEA, M. & MARTÍN, A. M.^a (1995), “Castros y Oppida en Extremadura”, *Complutum extra*, 4. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. & RUIZ ZAPATERO, G. (1992), “Paleoetnología de la Península ibérica”. *Complutum* 2-3. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (dir.) (1993), *Los Celtas: Hispania y Europa*. Madrid (Actas de El Escorial; 4). Curso sobre os celtas levado a cabo no marco dos Cursos de Verano da Univesidad Complutense de 1992.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1999), “Los Vettones”. Real Academia de la Historia. Madrid.
- ANTONA, V. & BLÁZQUEZ, J. (1990), *Congreso de Arqueología ibérica. Las necrópolis*. Universidad Autónoma. Serie Varia 1. Madrid.
- BERROCAL RANGEL, L. (1992), Los Pueblos célticos del suroeste de la Península Ibérica. *Complutum*. Extra. 2. Madrid: Complutense.
- BRUN, P. (1987), “*Princes et Princesses de la Celtique. Le Premier Âge du Fer (850-450 av. J.-C.)*” Paris.
- BURILLO MOZOTA, F. (1998), *Los Celtíberos: etnias y estados*. Barcelona. Crítica.
- BURILLO MOZOTA, F. (Coor.) (1999), *Economía. IV Simposio sobre los Celtíberos*. (1997. Daroca). Homenaje a José Luis Argente Oliver. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”
- CALO LOURIDO, F. (1993), *A Cultura castrexa*, Historia de Galicia 3 (A Nosa Ter-

- ra) Vigo.
- CERDEÑO, M.^a L. (1999), *Los Pueblos celtas*. Madrid: Arco/Libros, D. L. Cuadernos de historia; 69.
- SILVA, A. Coelho Ferreira da & GOMES, M. Varela (1987), *Proto-história de Portugal*. Universidade Aberta. 48.
- CUNLIFFE, B. (1998), "*Prehistoria de Europa*" (Aubet, E. trad.), Barcelona.
- ALMEIDA, C. A. Ferreira da (1973-74), "Influências meridionais na cultura castreja". *Rev. Faculdade de Letras, série História*, IV-V; pp. 197-208.
- GALAN DOMINGO, E. (1993), Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica. *Complutum extra*. 3. Madrid.
- GARCÉS, I. & JUNYEN, E. (1989), "Fortificación y defensa en la I Edad del Hierro. Piedras hincadas en Els Vilars". *Revista Arqueología*, 93: 38-39.
- GARCÍA CASTRO, J. A. (dir.) (1989), "El oro en España". *Revista Arqueología*. Monografías Madrid.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P. & LULL, V. RISCH, R. (1991), "*Arqueología de Europa: 2250-1200. Una introducción a la Edad del Bronce*" Ed. Síntesis. Madrid.
- LORRIO, A. J. (1997), "Los Celtíberos". *Complutum extra*, 7. Universidad Complutense de Madrid y Universidad de Alicante. Madrid.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1998), "*El Bronce final y los inicios de la Edad del Hierro*". En: *Prehistoria de la Península ibérica*. Ariel Prehistoria. Barcelona.
- NAVEIRO LOPEZ, J. L. (1991), "*El comercio antiguo en el N.W. peninsular*". Monografías urxentes do museu arqueolóxico dá Coruña, n.º 5. "Cuestiones de tipo territorial en la cultura castreña".
- REY CASTIÑEIRA, J. (1995), "Cuestiones de tipo territorial en la cultura castreña", *CNA*, XXII (Vigo 1993): 165-171.
- REY CASTIÑEIRA, J. (1996), "Referencias de tempo na cultura material dos castros galegos". En: *A cultura castrexa galega a debate. Actas del curso de verano de la universidad de Vigo, celebrado en Tui, del 17 al 19 de julio de 1995*. Instituto de Estudios Tudenses.
- REY CASTIÑEIRA, J. (1999), "Secuencia cronológica para el castreño meridional galaico: los castros de Torroso, Forca y Trega". *Gallaecia* 18. Santiago de Compostela: 157-178.
- REY CASTIÑEIRA, J. (2000), "Cerámica castrexa decorada". *Historia da Arte Galega*. Nosa Terra. Fasc. 15.
- RODRIGUEZ PUENTES, E. (1986), "*La cerámica estampillada castreña (Aportación a su estudio)*", Tesis de licenciatura, Santiago (Inédita).
- ROMERO CARNICERO, F.; SANZ MÍNGUEZ, C. & ESCUDERO NAVARRO, Z. (ed.) (1993), "*Arqueología vaccea: estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*". Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo.
- UNIÓN CULTURA ARQUEOLÓGICA (ed.) (1997), *Celtas y Celtíberos. Realidad y leyenda*. Actas de las Jornadas celebradas en la Universidad Complutense de Madrid del 27 de febrero al 8 de marzo de 1996. Unión Cultural Arqueológica. Madrid.
- VARIOS (1995), "*A Idade do Bronce em Portugal. Discursos de poder*". Instituto Português de Museus. Museu Nacional de Arqueología (ed.)



Mapa I — Localización de los primeros hallazgos de hierro en la Península Ibérica, según Almagro 1993 y los referenciados en "A Idade do Bronze em Portugal" (1995).



Mapas 2 y 3 — Distribución de las piedras hincadas, según Garcés y Junyent (1989) y según Lorrio (1997).



Mapa 4 — Estampillados de la Península Ibérica según Rodríguez Puentes 1986.

